

AB

ABOGADO DE LA BIBLIA

UN
SEÑOR





Contenido

2016: Discipulado



ARTÍCULOS

- 4 Poco a Poco | Amber Riggs
- 6 Fe en una Carretilla | Tim Steinhauser
- 8 Rasgos de un Discípulo | Michael D. Vlad
- 10 Al Margen del Sentimiento | Dorothy Nimchuk
- 13 Popurrí — Un Señor | David Ross, Debbie Steinhauser, Bryan Cleeton
- 18 No Se Necesita Audición | Ron Gallagher
- 20 Centrado en el Padre | Roger C. Palms
- 22 Habitando | Melody Manwell
- 23 Viva esa Vida | Jael Banda Hamilton
- 24 “¿Quién Decís que Soy Yo?” | Jason Overman

No se pierda nuestro nuevo artículo “Canta un Himno” (Página 16). Busque esta columna en futuras ediciones, cortesía de Whaid Rose.

DEPARTAMENTOS

- 3 Primera Palabra — El Gran Año del Discipulado
- 12 Preguntas y Respuestas
- 16 Canta un Himno de . . . — Whaid Rose
- 17 Poema — Francis Freed
- 27 Buzón
- 30 Congreso Internacional — Baltimore a Buenos Aires
- 31 Última Palabra — ¡Jesús es el Señor!

CoG7 EN ACCIÓN

- 28 Publicaciones, SHINE, y más

Citas Escriturales

Citas escriturales con referencia a la *Nueva Versión Internacional*, o NVI, son tomadas de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional®. Copyright © 1973, 1978, 1984 International Bible Society. Usado con permiso de Zondervan. Derechos reservados.



Spanish edition of the Bible Advocate
Una publicación de la
Iglesia de Dios (Séptimo Día)

Esta revista es publicada para apoyar la Biblia, representar la Iglesia, y dar gloria al Dios de gracia y verdad.

Volume 150 • Number 1

© Copyright 2016 by the Church of God (Seventh Day)

All material in this issue is subject to U.S. and international copyright laws and may not be reproduced without prior written approval. Permission may be obtained by writing the editor.

The BIBLE ADVOCATE (ISSN 0746—0104) is published bimonthly by Bible Advocate Press, 330 W. 152nd Ave., Broomfield, CO 80023. Periodicals postage is paid at Broomfield, CO, and at additional offices. Subscription is free to any who ask. POSTMASTER: Send address changes to Bible Advocate Press, Box 33677, Denver, CO 80233—0677.

Imprenta del Abogado de la Biblia

Jason Overman: Editor

Sherri Langton: Editor Asociado

Keith Michalak: Director de Publicaciones, gráficas

Sylvia Corral: Traducción, corrección

Hope Dais y Linda Michalak: Corrección, oficinista

Subscriptions and Orders

Bible Advocate Press
P.O. Box 33677
Denver, CO 80233-0677
tel:303/452-7973
fax:303/452-0657
e-mail: bibleadvocate@cog7.org
orders: bap.orders@cog7.org

Notice: Send all address changes and other correspondence to the address above.

Publications Agreement No. 40042428

EL ABOGADO DE LA BIBLIA en COMPUTADORA aparece en: www.cog7.org/BA.

Portada: @ Designpicsub—Dreamstime.com

Debido a las muchas variaciones en el idioma español, la Imprenta del Abogado de la Biblia ha enfocado su traducción a nuestro mayor número de lectores: el dialecto México-Americano.

El Gran Año del Discipulado

Bienvenido al año nuevo! Mientras usted está considerando algunas resoluciones, en el *Abogado de la Biblia* hemos estado pensando en el futuro y ya hemos dedicado el 2016 para explorar el gran tópico del discipulado. ¿Qué significa ser discípulos de Jesús en nuestro mundo del siglo 21? ¿Qué significa estar equipados para seguir a Cristo en nuestros tiempos turbulentos?

Para entender la gran cuestión respecto al discipulado, primero nos remitiremos nuevamente a la Escritura y a la iglesia. Pablo escribe que ambas fueron provistas para equipar a los santos para toda buena obra y para la plenitud de Cristo (2 Timoteo 3:15-17; Efesios 4:11-13). Piense en esto por un minuto: *¡la plenitud de Cristo!*

Debido a que el discipulado es una palabra tan amplia, y una tarea aun mayor, veremos todos sus distintos colores a través de seis lentes en nuestros seis ejemplares del AB este año. Efesios 4:4-6 ofrece el marco de la vida Cristiana y un prisma a través del cual podemos centrarnos en las facetas del discipulado: un solo Señor, un solo bautismo, una sola fe, un solo Espíritu, un solo cuerpo y una sola esperanza. ¿Qué significa ser discípulos fieles en el contexto de cada uno de estos contextos?

Pablo proporciona un séptimo del cual los otros seis se originan: “un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos” (Efesios 4:6). Su gloria es la luz que ilumina la Escritura y la iglesia y el camino de cada discípulo a medida que seguimos arduamente a nuestro Señor y Su Espíritu, aprendiendo cómo vivir nuestro *bautismo* y *nuestra fe*, desde el interior de Su cuerpo, y por nuestra esperanza en Él. Ese es el AB del 2016 en pocas palabras.

No podemos ser discípulos si no sabemos la Historia. Pero ser discípulos significa más; es *vivir* la historia. La historia del evangelio es acerca de nuestro Rey y Su reino, de Jesús y Su llamado a seguirle. Ser discípulo es ser *Su* discípulo; seguirle es imitarle a Él. Así que el discipulado es más que información; es formación. Es algo más que simplemente creer; es ser: cuerpo-obras, corazón-deseos y mente-pensamientos — nuestro todo, *en y por Cristo*.

Discípulos bajo un mismo Señor: Ahí es donde comenzamos — con Jesús, nuestro principio y nuestro final. Este año el *Abogado de la Biblia* espera iluminar la Escritura y animar a la Iglesia para el gran propósito de equipar a los santos para ser más como Jesús por el bien del mundo. Únase al viaje. Decida hacerlo suyo.

¡Gracia y paz!

— Jason Overman



Con cada centímetro de progreso mostrado en la gráfica de crecimiento del pasillo, se arraigan más profundamente mi pánico y temor con la realidad de que algún día — mucho antes de lo anticipado, aún mucho después de que mis nervios se hayan fragmentado — el circo que es mi hogar enviará a sus artistas a los espacios abiertos de la edad adulta.

Tengo que preparar a estas cuatro hijas mías, para seguir a Jesús sin mi ayuda diaria, para discernir Su llamado para servirle a Él en vocaciones que iluminen sus rostros con una comprensión de cómo encajan en Su plan, a pensar de manera crítica y comunicar eficazmente el corazón de Dios a través de sus acciones y sus palabras.

Como si esta tarea no fuera lo suficiente desalentadora, tengo oportunidad de navegar desde el entrenamiento para usar el inodoro, la hora de acostarse (¿Por qué no duermen?), riñas, trabajo escolar, modales en la mesa y las tareas domésticas.

Por supuesto, mi fuente de noticias y Google están siempre fielmente listos para identificar todo lo que estoy haciendo mal, cómo puedo hacerlo mejor, y la multitud de habilidades necesarias que deben tener para la vida y las experiencias que están en grave peligro de pasar inadvertidas.

En medio de este torbellino de información (y desinformación), es fácil perder de vista el hecho de que Aquel que tenía el conocimiento del mundo a Su alcance, discipuló a los que le habían encargado a Él con un mensaje, metodología y motivación de notable sencillez.

El mensaje de Jesús

El Cristianismo moderno tenía una tendencia a reducir el evangelio — las buenas nuevas de

Poco a Poco

Discipulando bajo la gran carpa de la paternidad.
por Amber Riggs



Jesús — “creer [en Jesús] y recibir [vida eterna]” y luego escindir mil principios Cristianos urgentes para vivir. Sin embargo, el tema cohesivo en la enseñanza de Jesús era las buenas nuevas del reino de Dios. Reino (griego: *basileia*) se refiere a dos cosas: el reino y el gobierno de un rey.

Reino se refiere a la propiedad del mundo. El mundo es el reino de Dios. El Salmo 89:11 proclama: “Tuyos son los cielos, tuya también la tierra; El mundo y su plenitud, tú lo fundaste.” No es el reino de Satanás. Satanás no es propietario de la creación; es Dios. Mis hijas cantan conmigo, “El Señor nuestro Dios es el más grande rey. Él es el Creador de todo.”

La batalla entre el reino de Dios y el reino de Satanás se produce en el área de regir. Mientras que Satanás no posee el reino, él tiene el poder de gobernar “en los corazones de las personas y

en la vida del mundo . . .” a través de los que él gobierna.¹

Cuando Jesús proclamó Su reino, Él estaba llamando a la gente a convertir el estado de todas las áreas de sus vidas a Dios. Él estaba diciendo: “El gobernante del universo ha llegado a gobernar en tu vida. Aléjate de todas las demás demandas de propiedad de tu vida. Entra en mi reinado. Permíteme gobernar en la vida del mundo a través de gobernar en ti.”²

Esta es la invitación del evangelio hasta para nuestros pequeños: ¿Dejará usted que Jesús sea su Rey? ¿Dejará usted que Jesús le enseñe los caminos de Su reino en todas las áreas de su vida?

No tenemos que mirar más allá de las enseñanzas de Jesús y las

1. Robert E. Webber, *Ancient-Future Faith: Rethinking Evangelicalism for a Postmodern World*, p. 54.

2. Ibid.



@ Monkeybusinessimages—Dreamstime.com

descripciones de los profetas del reinado milenario de Jesús para ver una visión viva de una vida libre de la influencia de Satanás: el gozo, paz, santidad, comodidad, justicia, conocimiento, sanidad, libertad de la opresión, el Espíritu Santo derramado.

Sabemos que tenemos que padecer en la actualidad por el reino (2 Tesalonicenses 1:5), pero Jesús enseñó a Sus discípulos a vivir de tal manera que serían evidencia del futuro reino de Dios.

Jesús vio el mensaje del reino de Dios como algo tan importante que después de Su resurrección, cuando Él se apareció a Sus discípulos durante esos cuarenta días, todo lo que se nos dice es que Él les habló acerca del reino de Dios (Hechos 1:3).

El reino de Dios es un regalo — no sólo para las hijas del siglo XXI obsesionadas con ser princesas, sino para todos nosotros. Acojamos a Jesús como la encarnación de este reino y defen-

damos Su evangelio del reino en nuestros hogares.

Metodología de Jesús

Habiendo sido un rabino, Jesús puede entender a las madres de niños que están constantemente presionándonos con sus preguntas. Es una característica clave central para ambas vocaciones. De hecho, Jesús probablemente estaba siendo seguido más de cerca por doce adolescentes entre las edades de 14 y 21.

Mientras que Jesús llevaba a cabo sesiones de enseñanza formales con Sus estudiantes, gran parte de lo que observamos en los Evangelios lo muestran como una manifestación viva de Deuteronomio 6:7: “Y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes.”

Los días de Jesús no trataban de comprobar en un listado de

Pinterest (programa de computadora) las tareas pendientes de las actividades del discipulado. Él no se precipitaba de una ciudad a otra cada vez que le llamaban. Los viajes eran tan importantes para el proceso del discipulado que el lugar a donde iban. Cada paso que Jesús tomó mientras Él caminaba de un pueblo a otro era una demostración del poder del reino de Dios sobre ese rincón del reino. Él hablaba del reino de Dios cuando se sentaba en los hogares, cuando caminaba de pueblo en pueblo, cuando descansaba y cuando se levantaba.

Aun así, mientras que como padres que luchamos para preparar más ampliamente a nuestros niños para la vida adulta, estamos invitados a acoger el viaje de demostrar y exponer el poder de Cristo mientras preparamos el desayuno, peinamos el pelo, sonamos la nariz, limpiamos traseros, ayudamos con las tareas escolares, calmamos riñas entre hermanos, calmamos sentimientos heridos, lavamos los platos, y llevamos a nuestros hijos a la cama cada noche.

Traemos el reino de Dios con nosotros a la biblioteca mientras interactuamos con la mujer sin hogar a nuestro lado que pacientemente espera a que las puertas se abran para tener un lugar cálido para sentarse. Lo traemos con nosotros al mercado, a la cancha de fútbol, al banco.

Y cuando miserablemente fallamos, el reino de Cristo se manifieste en nuestras humildes confesiones y Su gracia redentora.

La motivación de Jesús

Jesús también sabía que el encuentro personal con Sus discípulos era limitado — que era sólo cuestión de tiempo antes de ellos

continúa en la página 27

Fe en una Carretilla

@Blueice69caddy - Dreamstime.com

Cuando nuestro conocimiento nos conduce a actuar.

por **Tim Steinhauser**

Se cuenta la historia de un estadounidense que se burlaba del francés que caminaba sobre la cuerda floja. A pesar de la larga lista de logros audaces del francés, el estadounidense lo desafió a venir a los Estados Unidos y hacer lo Imposible: cruzar las Cataratas del Niágara con los ojos vendados, en un alambre, ¡con una carretilla!

Después de unas semanas de preparación, en un día ventoso de niebla, el francés logró exitosamente el reto imposible.

“¿Ahora crees que soy capaz?” El francés probó el estadounidense. “Por supuesto que sí.”

“¿Estás seguro?”

“¡Seguro! ¿Cómo podría yo dudar ahora?” respondió el estadounidense. “Muy bien, entonces,” respondió el francés. “Trépatelo en la carretilla.”

Asentir sin acción

El Cristianismo ha sido así como ese hombre: creer sin hacer – maestros de la “oración del pecador” pero fallan en el discipulado. En algún momento hemos aceptado la noción que ante los ojos de Dios, creer los hechos correctos acerca de Él es suficiente para ser considerados dignos delante de Él.

Nuestra denominación no es inmune a este problema. En antaño, los ministros viajaban a las ciudades vecinas donde no había presencia del sábado y desafiaban a los pastores locales a debates públicos sobre asuntos como la observancia del sábado, la cantidad de tiempo que Jesús pasó en la tumba, o la inmortalidad del alma. Nuestros esfuerzos se dirigían no tanto hacia un mundo perdido y moribundo, sino a los hermanos y hermanas en la fe que tenían diferentes creencias. Nuestra mentalidad parecía ser que si pudiéramos conseguir suficiente gente de nuestro lado del Niágara que estuviese de acuerdo que las cataratas podían cruzarse, llegaríamos al otro lado sin tener que abordar la carretilla.

El apóstol Santiago trató con este problema de simples “pensamientos de fe” sin “actos de fe” cuando hizo a la iglesia estas preguntas simples y conmovedoras:

Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podría la fe salvarle? Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros le dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no le dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? (2:14-16).

Santiago terminó con este veredicto: “Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma” (v. 17).

Una fe que habla la verdad, pero no viste apta para trabajar es tan genuina y útil como un hombre que está viendo una casa caerse por un incendio y grita para que el agua pueda extinguirlo, pero no hace nada más. Santiago va más allá y llama a ésta la fe de un demonio (v. 19).

Fe viva genuina

Una noche, hace algunos años, estuve en una sala de emergencia de hospital con unos padres que acababan de perder a una hija (y cuyo hijo moriría poco después) debido a las heridas sufridas en un accidente automovilístico. Esa noche me di cuenta de que no importaba lo que yo creía respecto al consuelo de Cristo, Su capacidad de caminar a nuestro lado a través del dolor, o de Su propia experiencia con nuestro dolor. Solo importaba que yo estaba dispuesto a ponerme de rodillas con Él y con estos padres afligidos y orar con ellos, llorar con ellos, y servirles.

Nuestros ministerios deberían ser como el de Jesús: “Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y así cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con Él” (Hechos 10:38). Si no estamos dispuestos a servir como Jesús sirvió, no importa lo que creamos acerca de Él. Nuestra fe debe traducirse en lo que hacemos.

Me he dado cuenta de esta característica en la comunidad Menonita que vive justo al norte de nuestro pequeño pueblo. Su fe afecta cada parte de sus vidas. Su transporte, maquinaria agrícola, servicios para el hogar, las escuelas y los servicios religiosos todos reflejan lo que profesan creer. Incluso si usted no está de acuerdo con ese estilo de vida, su fe es visible por sus acciones.

Mis creencias deben reflejarse en mis acciones también. Yo puedo pretender ser un seguidor de Jesús, pero, dónde gasto mi dinero, cómo invierto mi energía, la calidad de mi ética de trabajo, la fiabilidad de mi palabra, mis actividades en tiempo libre y mis

decisiones como esposo y padre afirman mi posición o apuestan a una fe en descomposición.

Lamentablemente, a menudo me encuentro con que no estoy dispuesto a treparme en la carretilla. Le puedo animar a una distancia cómoda, pero por favor no me pida asumir el riesgo, que haga algo que interrumpa mi horario, me incomode, o me obligue a sacrificarme.

“*En algún momento, hemos aceptada la noción que ante los ojos de Dios, creer los hechos correctos acerca de Él es suficiente para ser considerados bien delante de Él.*”

Sobre la cuerda floja

Hace unos años, cuando al comienzo vivíamos en una casa de tres dormitorios y no teníamos hijos, el Señor nos retó a mi esposa Debbie y a mí a comenzar un cuidado de crianza. Comenzamos a orar y a preguntarle al Señor si esto era realmente Su voluntad para con nosotros. (Traducción: *Dios, eso suena como demasiado trabajo –y estamos muy a gusto con las cosas como están. Sin embargo, gracias por la idea.*)

Mientras orábamos, sin embargo, nos dimos cuenta que Dios nos había proporcionado los recursos para traer algunos niños, tener amor por los más pequeños, y un mandamien-

to muy claro en la Escritura de cuidar de los huérfanos. No necesitábamos orar; necesitábamos obedecer. Cuando los niños vivían en nuestra casa, mi esposa y yo nos dábamos cuenta continuamente de la realidad de que éste podría ser el único lugar seguro, y amoroso que jamás habían experimentado.

Juntos nos comprometimos a amarlos como Cristo los amó, y en cuestión de días, vimos cambios increíbles. Durante un paseo en nuestras bicicletas en un camino de tierra nos sentamos con una niña mientras ella contemplaba su primer arco iris. Trabajando yo en la transmisión de un auto, un niño pequeño practicaba sus habilidades con herramientas en cada parte del coche que él podía alcanzar. Fuimos a un carnaval y trajimos a casa tantos premios de plástico, que yo no sabía qué hacer con ellos. Serví como padre, pero lo más importante es que pude ser Jesús en la vida de esos niños.

Estoy convencido hoy más que nunca que el Evangelio de Jesucristo es hermoso, no sólo en su forma escrita, sino como se trata en la página impresa y se demuestra en sí a través de nuestras vidas. Cuando elegimos no sólo saber acerca de Jesús, sino *vivir* como Él, el mundo observará maravillado y muchos se unirán a nosotros a medida que avanzamos hacia el borde, nos balanceamos en la cuerda, y nos trepamos en la carretilla. **AB**

Tim Steinhauer y su esposa, Debbie, pastorean en Stanberry, MO. Tim también disfruta la construcción de muebles, trabajos al aire libre y pasar tiempo con su hijo Donny de dos años de edad.





Las particularidades de verdaderamente seguir a Cristo. por Michael D. Vlad

Como seguidores de Jesucristo, a menudo nos llaman Cristianos. Jesús, sin embargo, nunca se refirió a aquellos que le siguieron a Él como Cristianos; Los llamó discípulos. La palabra *discípulo* viene de la palabra griega *mathetes*, que significa literalmente “un aprendiz.” Un aprendiz no es sólo un alumno, sino también un seguidor de las enseñanzas de Jesús. Demostramos al mundo que somos seguidores de Jesús por lo que decimos y hacemos, aplicando lo que Él enseñó respecto a la vida cotidiana.

En los Evangelios, Jesús da seis características que identifican a Sus seguidores como discípulos. Examinemos cada una de ellas.

Aplicación

La primera es la aplicación de las palabras de Jesús a la vida cotidiana. Jesús dijo: “Si vosotros permanecéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos. Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8:31, 32). Los discípulos de Jesús ponen en práctica lo que Él enseñó. Cuando aplicamos Sus palabras a la vida, descubrimos la verdad y esa verdad nos libera de la esclavitud espiritual.

En la parábola del hombre sabio, Jesús dijo: “Cualquiera, pues, que me oye estas y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca” (Mateo 7:24). Cuando las tormentas de la vida soplaron, la casa se mantuvo firme.

Cualquiera puede decir que cree en Jesús y que es un Cristiano. Incluso puede llamarse a sí mismo un discípulo. Pero la

verdadera prueba es aplicar Sus enseñanzas a la vida. ¡Muchos conocen la Palabra de Dios, pero el verdadero discípulo de Jesucristo la obedece!

Amor

La segunda característica que identifica a los discípulos de Jesús es el amor. En Juan 13:34, 35, Jesús dijo: “Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros. Como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán que sois mis discípulos si tuviereis amor los unos con los otros.”

La palabra que Jesús usó para el amor es *agapao* – la misma palabra que expresa el amor de Dios por la humanidad y por su Hijo (Juan 3:16; 17:26). Debemos tener este amor el uno por el otro – un amor de sacrificio y perdón, un amor que se extiende a los demás a pesar de sus faltas y fracasos. Debemos tener *agapao* para ser llamados discípulos de Cristo.

Frutos

Otra prueba de ello es nuestro fruto – y cuánto soportamos. Jesús dijo: “En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos” (Juan 15:8). No es sólo el fruto que nos identifica como Sus discípulos, sino tener *mucho* fruto. Aunque los verdaderos discípulos harán esto, no todos producimos la misma cantidad de fruto.

En la parábola del sembrador, Jesús dijo que sólo la buena tierra produjo cosecha (Mateo 13:1-9, 18-23). Esta tierra es un corazón sensible de Sus seguidores, y algunos producen cien veces lo que se ha sembrado, otros sesenta veces, otros treinta veces.

¡Pero todos ellos producen *mucho fruto*! Cuando el Espíritu Santo vive dentro de nosotros, produci-

mos amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza y dominio propio (Gálatas 5:22, 23).

Si somos guiados por el Espíritu Santo, todos estos frutos estarán en nuestra vida en abundancia. Si no estamos produciendo mucho fruto espiritual, debemos examinarnos a nosotros mismos y descubrir el por qué. El problema no es Cristo o el Espíritu que vive en nosotros. El problema es lo que nos impide ser tierra fértil. Esta tercera característica del discipulado es importante porque Cristo desea que Sus discípulos den mucho fruto.

Primer lugar

La cuarta característica de un discípulo es que Jesús sea nuestra prioridad. ¿Es Jesús más importante que cualquier persona o cualquier otra cosa en nuestras vidas? No es suficiente que Jesús esté entre los diez favoritos (*top ten*) de lo que más nos importa. Él no está satisfecho con el segundo lugar.

Jesús nos ayuda a entender la intensidad de esta prioridad: “Si alguno viene a mí y no aborrece a su padre, y madre, y mujer e hijos, y hermanos y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo” (Lucas 14:26). Jesús no nos estaba diciendo que en realidad tuviésemos sentimientos de odio hacia los miembros de la familia o nosotros mismos. Él estaba diciendo que nuestro amor y compromiso con Él debe ser mucho mayor en comparación con las cosas más importantes en nuestras vidas: padre, madre, esposa, hijos, hermanos — incluso nosotros mismos.

Jesús dijo: “El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él y haremos morada con él. El que no me ama, no guarda mis palabras” (Juan 14:23, 24). Podemos decir

que amamos a Jesús, pero la prueba de que Le amamos más que a nadie o cualquier otra cosa es nuestra obediencia a Él. Si no estamos dispuestos a hacer de Él nuestro primer amor y prioridad, no podemos ser Sus discípulos.

Llevar la cruz

En Lucas 14:27 Jesús dio una quinta característica de un discípulo: “Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo”.

Llevar nuestra propia cruz significa hacer nuestra parte para crecer en el carácter de Jesucristo. No podemos depender de otros para llegar a la madurez espiritual. Es nuestra responsabilidad practicar las disciplinas espirituales diariamente: estar en la Palabra, orar, adorar, y tener comunión.

Al llevar nuestra cruz como discípulos de Cristo, morimos diariamente a nosotros mismos, y si es necesario, enfrentamos la muerte física por la causa de Cristo. Algunas personas siguen a Cristo desde la distancia, no teniendo la responsabilidad de un discípulo. Los verdaderos discípulos de Cristo, sin embargo, cargan su propia cruz cada día y siguen a Jesús a la manera de Él.

Midiendo el costo

La sexta característica está en Lucas 14:28-32. Jesús dijo que si un hombre va a construir una torre o un rey va a la guerra, primero debe calcular el costo para ase-

gurarse de que puede terminar lo que ha empezado. Entonces Jesús hizo esta profunda declaración: “Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo” (v. 33).

Es nuestra responsabilidad medir el costo, para ver si podemos rendirnos completamente a Cristo en todas las áreas de nuestra vida. No podemos pertenecerle totalmente a Él cuando estamos ocultando algo. Rendición es darle todo a Cristo.

Los verdaderos discípulos

¿Tenemos características de discípulos? ¿Estamos aplicando las enseñanzas de Cristo, amando a otros, llevando mucho fruto? ¿Amamos a Jesús más que cualquier persona o cualquier otra cosa? ¿Estamos cargando nuestra cruz y siguiendo Su camino?

¿Hemos rendido cada área de nuestras vidas a Jesús?

Si podemos decir “sí” a estas seis características, somos verdaderos discípulos de Cristo. ¡Hemos ganado el derecho al nombre *Cristiano* con los discípulos que vinieron antes que nosotros — los que fueron llamados Cristianos por primera vez (Hechos 11:26)! **AB**

Michael Vlad recientemente jubilado, vive con su esposa, Debbie, en las montañas Ozarks de Missouri.



“No es suficiente que Jesús esté entre los diez favoritos (*top ten*) de lo que más nos importa. Él no está satisfecho con el segundo lugar.”

Al Margen del Sentimiento



Algo está mal cuando toma el lugar legítimo de Dios en nuestras vidas.

por Dorothy Nimchuk

Primero amor! Segundo grado. Podía leer un libro de principio a fin. Para cuando entré al tercer grado, había desarrollado amor por la escritura. Mi poema “las rosas son rojas” que había escrito para un compañero de estudios fue rechazado y desechado, donde mis amigas lo encontraron. (¡Oh, que vergüenza!) En quinto grado, un pretendiente demasiado entusiasta (que rechazé, debo añadir) se inclinó y me besó en clase. No podía frotarme con más fuerza para borrar la mancha / la vergüenza de todo eso.

A temprana edad, también desarrollé una historia de amor de por vida con el dibujo. Mis tres amores: la lectura, la escritura y el dibujo. Con una manta extendida en el patio de mi casa y un libro en la mano, me pasé muchos días de verano leyendo, soñando despierta, y pintando imágenes de nubes en el cielo.

Los libros me consumían, e

indirectamente viví muchas vidas a través de sus páginas. Si estaba molesta y no podía dormir por la noche, sacaba un libro de mi estantería mental y leía hasta dormir. A lo largo de los problemas del crecimiento, el bautismo, el trabajo, el matrimonio y la maternidad, los libros siguieron siendo mis amigos. Yo tenía amor por el Señor, la familia y los amigos, pero nunca olvidé el mundo de los libros que tanto me consumían.

¡Amor! ¡Enamorada del amor! Llenaba de color mi lectura mientras devoraba todas las historias del viejo oeste en la biblioteca de mi tío abuelo, así como novelas históricas y Cristianas, todo con un hilo de amor tejido en el complot y la trama de los libros.

Versión de fantasía

En un seminario reciente, una mujer confesó, “Tuve que dejar de leer. Totalmente consumió mi vida y me di cuenta que no pasaba suficiente tiempo en la Palabra de Dios.” Esto me detuvo en seco. Yo había caído en la misma trampa.

Mi historia de amor con los libros era muy similar a la joyería de cristal que usaba el rey Jorge III y IV, junto con otros miembros

de la realeza y los miembros de alto rango de la sociedad durante los siglos XVIII y XIX. Este tipo de joyería era hecha a mano, cortada de vidrio con plomo. Se distinguía y tenía el aspecto de las piedras preciosas reales que eran más difíciles de cortar y de la moda en ese período. Este tipo de joyas no se considera un sustituto de los diamantes, pero es un producto codiciado de igual manera.

Mirando hacia atrás, yo sin darme cuenta había estado “vistiendo” réplicas de fantasía de amor, mientras que el verdadero tesoro estaba seguro, encerrado en el libro en mi mesita de noche, un libro que reverenciaba, pero rara vez abría. Yo reclamaba el tesoro de este amor, pero rara vez lo exhibía a otros. Yo no era diferente a aquellas personas que siguen versiones de fantasía de las enseñanzas de Cristo, fabricadas con el tiempo, y preferidas en lugar de la verdad. Son más fáciles de seguir, y a la gente “les agrada como se ve.”

¿Fue por el miedo al rechazo que había mantenido ese amor escondido, o tenía más atracción a la versión de fantasía? Mi elección de material de lectura,

aunque no inapropiada en sí misma, consumía gran parte de mi tiempo y mis pensamientos que me dejaba muy poco tiempo para pensar en las cosas de Dios. Desde ese entonces he hecho un esfuerzo consciente para eliminar, para ser más selectiva en mi elección de los materiales de lectura y pasar más tiempo en reflexión respecto a la Palabra de Dios.

Primer lugar

Un abogado probó a Jesús preguntando qué debía hacer para heredar la vida eterna. Cuando Jesús le regresó a él la pregunta, el abogado citó Deuteronomio 6:5 diciendo que debemos amar al Señor con todo nuestro corazón, alma, fuerza y mente, y amar a nuestro prójimo con la misma intensidad como a nosotros mismos. Dios exige y merece el primer lugar en nuestra vida — lo que yo había dejado de hacer.

No soy la única. Nosotros como pueblo hemos olvidado crecer en el amor del Señor. Tenemos miedo de hacer algo más que meter los dedos de los pies en sus aguas. Nos hemos quedado al margen de la vida lo suficiente, no podemos o no queremos rendirnos y ponernos totalmente en las manos de Dios. Debemos confiar nuestras vidas a Dios, dándonos cuenta que Él es supremo, sabe más, y hará todo lo posible a favor nuestro cuando nos sometamos completamente a Él.

Discipulado y deseo

El discipulado y un deseo de compartir el más grande de los amores con un mundo herido debe seguir de manera natural. Tenemos la Palabra de Dios a nuestra disposición, junto con la ayuda de pastores y maestros, clases de Biblia, seminarios, y otras ayudas. Nos corresponde utilizarlos.

El discipulado se convierte entonces en . . .

- Las madres y los padres educando y criando a sus hijos en el conocimiento y amor al Señor;
- Compartir personalmente el amor de Dios con los vecinos, amigos cercanos y extraños que conocemos;
- Compartir Su amor con los miembros inmediatos de la familia y otros familiares; y
- Permaneciendo fieles a Cristo en la fuerza del amor de Dios cuando nadie más habla al respecto.

Jesús envió a Sus doce discípulos a predicar a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Él prometió que el Espíritu les daría las palabras para hablar en caso de ser llamados por los gobernadores y reyes a rendir cuentas. Enseñados por el Señor mismo, los hombres habían sido hábilmente equipados para el servicio (Mateo 10:5-20). Sin embargo, uno de ellos amaba más este mundo que al Señor. Él era un ladrón que se sirvió de la bolsa común y se volvió traidor. Tenía las mismas ventajas y formación que los once, pero no había podido acoger a Jesús como Señor y Salvador.

¡Amor! ¡Amor de Dios! Acójalo. Sumérjase en el agua viva llena de amor puro de lo alto.

Prioridades correctas

Tal vez nos sentimos mal equipados para manejar comentarios inesperados o preguntas que puedan surgir cuando nos acercamos a los demás. Quizás hemos perdido oportunidades y utilizado comentarios como “yo debería haber dicho” y “¿Por qué no?” para castigarnos a nosotros mismos después de cada aparente fracaso. Tal

vez nos sentimos inadecuados para vocalizar los pensamientos y meditaciones de nuestros corazones.

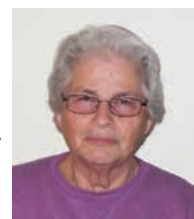
Piense. ¿Nos alejamos y rechazamos a nuestro Pretendiente por vergüenza o desinterés? ¿Tenemos miedo que otros descubran nuestras cartas de amor para Él? ¿Estamos viviendo una mentira, como lo hizo Judas, más interesado en las cosas de este mundo que en el Cristo que declaramos seguir? ¿Nos consumen más nuestras acciones y bonos y el auge y caída del dólar o tasas de interés como lo hicieron los libros conmigo, eclipsando el destino de los que mueren sin Cristo?

“*Nosotros como pueblo hemos olvidado crecer en el amor del Señor. Tenemos miedo de hacer algo más que meter nuestros dedos de los pies en sus aguas.*”

No me di cuenta en mis años tempranos de que cualquier cosa que reemplaza nuestro amor por el Señor se convierte en un ídolo, no intencionalmente, aunque puede serlo. Somos llamados para amarle a Él por encima de todo y permitir que ese amor nos lleve más allá de la franja de nuestros sentimientos con el mundo. **AB**

Dorothy Nimchuk

y su marido, Nick (pastor jubilado), son miembros aislados de la CoG7 en Medicine Hat, Alberta. Dorothy co-edita *Afterglow* y escribe y auto-publica libros.



Preguntas y Respuestas



Jesús dice que si yo no aborrezco a mi familia y abandono todo, no puedo ser Su discípulo (Lucas 14:24-33). ¿Fue éste un discipulado extremo apropiado sólo para algunas personas en los días de Jesús, o es para todos los Cristianos?

La palabra *aborrece* en el versículo 26 reconocen la mayoría de los eruditos de la Biblia que significa “amar menos que.” Esto se confirma en Mateo 10:37, un texto paralelo, donde Jesús dice: “El que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí”.

Cristo no requiere que aquellos que le siguen literalmente detesten, aborrezcan, y repugnen a nadie — ni tampoco a nuestros peores enemigos o nuestra propia familia.

Hacerlo sería rechazar Su propio ejemplo del cuidado compasivo por Su madre (Juan 19:25-27), Sus enseñanzas acerca de amarnos unos a otros (13:34, 35), y amar a nuestros enemigos (Mateo 5:44ff).

Más bien, estas instrucciones abordan la cuestión general de la prioridad de la vida y la relación principal. En repetidas ocasiones, nuestro Señor insiste en que aquellos que le seguirían hasta el final deben adoptar la mentalidad de entrega total a Su voluntad amando a Dios con todo su ser y más que a nada ni a nadie. Buscando primeramente Su reino y justicia, a esto se llama en Mateo 6:33.

Afortunadamente, muchos creyentes están rodeados de creyentes miembros de la familia que están totalmente rendidos al mismo Señor que ellos. Los que no están “rodeados por los rendidos” están más propensos a enfrentar la necesidad de decidir entre la voluntad de su familia y la de Cristo el Señor. Pedirnos que las prioridades de la familia sean subordinadas a las prioridades del reino, Jesús afirma que “es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres” — incluso si esos “hombres” son las personas más cercanas a nosotros en esta tierra. Este es el “aborrecer” de la familia en Lucas 14:26.

Las palabras de Jesús en el versículo 33 del decimocuarto capítulo de Lucas resumen Sus afirmaciones extraordinarias respecto a nosotros: “Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia

a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.” Sí, esto es radical — demanda total y completa, pero no tiene por qué ser vista como extrema, excesiva o desproporcionada. He aquí por qué.

La Biblia muestra un cuadro de nuestro Señor como el Hijo divino que compartió la gloria del Padre desde el principio, después renunció a todo para convertirse en un Siervo Hijo del hombre en este mundo caído y morir por nuestra raza pecadora. Entonces la Escritura dice: “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús” (Filipenses 2:5). Así como Su entrega y discipulado fueron radicales para la causa suprema de Dios, la nuestra puede ser total y completa en nuestro contexto humano.

El discipulado radical no parecerá extremo para nosotros si aceptamos el principio divino por el cual el universo se mueve: El que busca salvar su vida, la perderá, pero el que da su vida por la causa de Cristo y del evangelio, la conservará para la vida eterna. Jesús dice esto, o algo muy parecido en los cuatro Evangelios (Mateo 16:24-26; Marcos 8:34-37; Lucas 14:25-33; Juan 12:24-26).

Al aplicar este principio, hay que tener cuidado de distinguir entre causa y efecto. No es porque nos comprometemos plenamente en servicio obediente a Cristo que Él nos ama, nos acepta y nos perdona. Por el contrario, Él nos amó y se entregó a Sí mismo por completo para salvarnos, siendo aún pecadores. Somos salvos por Su gracia, no por nuestras vidas entregadas. Cuanto más vemos y comprendemos la gracia de Dios en Cristo, más aumentamos en devoción a Él quien modeló la entrega total en Su respuesta radicalmente obediente al Padre en el cielo.

Aun no vemos todas las cosas en nuestras vidas rendidas en completa obediencia a Él. Pero vemos a Jesús — quien sufrió en la carne y, por la gracia de Dios, gustó la muerte por todos nosotros — coronado de gloria y honor. Es apropiado para nosotros, como lo fue para Él, que seamos perfeccionados por el “sufrimiento” de entrega total a Su voluntad (Hebreos 2:8-10). Esta es la “renuncia a todo lo que posee” de Lucas 14:33.

— Anciano Calvin Burrell



Popurrí UN SEÑOR

@ Monkeybusinessimages —Dreamstime.com

Unidad • Servicio • Misión

Crisis de los Corintos

La iglesia en Corinto era muy parecida a la iglesia de hoy: Luchaba con su identidad Cristiana en medio de una cultura pagana y como resultado, estaba tratando de hacer frente a muchos problemas. Uno de ellos, y posiblemente el peor, no venía del exterior, sino del interior: su carnalidad se inclinaba hacia la división, “midiéndose a sí mismos por sí mismos, y comparándose consigo mismos” (2 Corintios 10:12b).

Al parecer, algunos de los Corintios creían que su importancia podía medirse comparando la eficacia de sus ministerios y dones espirituales de acuerdo a la apariencia exterior. Otros erróneamente creían que su entrenamiento

espiritual y discipulado les clasificaban como superiores, basándose en el resumen y credenciales de sus maestros (1 Corintios 1:10-13; 3:1-8; 2 Corintios 3:1; 10:7-17; 11:5, 6).

No es de extrañar que estas acciones y actitudes causaban disensión y división entre los hermanos de Corinto, en parte porque esta iglesia joven, carnal (1 Corintios 3:1-4) buscaba tales expresiones y logros para medir el valor de una persona en la congregación (2 Corintios 10:7).

También nosotros podemos caer en la misma trampa carnal y dejar de vivir en unidad como iglesia. Pero podemos encontrar ayuda en las epístolas de Pablo a los Corintios.

Para corregir a los Corintios y traer unidad entre la disensión, Pablo les recordó que, aunque hay

“diversidad de dones . . . diversidad de ministerios . . . [y] diversidad de actividades,” el impulso de estos dones y ministerios es el mismo: el Espíritu Santo, el Señor Jesucristo, y el Dios y Padre de todos (1 Corintios 12:4-6). Pablo apelaba la unidad a los que estaban “midiéndose a sí mismos por sí mismos,” diciendo: “Si alguno está persuadido en sí mismo que es de Cristo, esto también piense por sí mismo, que como él es de Cristo, así también nosotros somos de Cristo” (2 Corintios 10:7b).

El Espíritu es la fuerza que impulsa los dones dados por el Padre, a través de Jesús (Efesios 4:8). El Espíritu es la presencia misma de Dios que baja del cielo y da la paz entre los miembros del cuerpo. El Espíritu está en completo acuerdo con el Padre y el Hijo y con todos los que tienen el Espíritu

no templado que habita en ellos. El Espíritu no está en desacuerdo o compite con sí mismo; Por lo tanto, si alguno es divisivo, la causa es de la carne, no del Espíritu.

“Ahí está . . . un mismo Espíritu . . . un solo Señor . . . un solo Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos” (Efesios 4:4-6). Pablo enfatizó el hecho de que nosotros, la iglesia, todos somos discípulos del único Señor. Él trató de fomentar la unidad de la iglesia, y terminar las contenciones, articulando nuestro discipulado colectivo y dones individuales bajo un mismo Señor con un propósito común: ¡la salvación de la humanidad!

Este regalo Divino es para Su propio programa, no el nuestro. Pablo dijo:

Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo (vv. 11-13).

Ver los dones y ministerios del cuerpo de Cristo a través del lente de nuestro Señor es el mayor factor unificador para una iglesia dividida. Todos tenemos diferentes dones. Todos nos hemos sentado bajo el ministerio de diferentes pastores y maestros, y todos tenemos diferentes llamamientos. Pero nuestro vínculo común es que todos somos discípulos de un solo Señor, que utiliza cada miembro del cuerpo de diferentes maneras para un propósito común. Ningún miembro es prescindible (1 Corintios 12:15-31). El cuerpo de Cristo es una comunidad discipulada por

Cristo, puesta en marcha y elegida por Dios para la edificación de sí misma, para que podamos llevar a cabo la misión de Dios de compartir las buenas nuevas.

Si permanecemos bebés, divisivos y contenciosos, no podemos crecer en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Si no somos capaces de reconocer nuestros dones como gracia de Dios y que cada miembro es tan importante como el otro, estaremos divididos. Si competimos el uno contra el otro en lugar de declarar una guerra espiritual contra el enemigo, vamos a perder nuestra oportunidad de dejar que nuestra luz brille ante los demás. Y si nos comparamos entre nosotros mismos, olvidando nuestro llamado común al discipulado y al ministerio del Señor, no podemos cumplir con nuestro propósito común.

Nuestros dones están depositados en nosotros para que seamos conductos para el discipulado de un solo Señor, de un cuerpo, con un propósito.

— David Ross
Corunna, MI



@Obencem—Dreamstime.com

todos los caprichos que nos olvidamos que seguir a Jesús significa decir *no* a nuestros deseos y comodidades en aras de promover Su reino.

Yo solía pensar que esto significaba que tenía que hacer algo “grande,” como ser misionera o iniciar un orfanato. Ahora me doy cuenta que seguir a Jesús es servirle donde estoy, con las personas que Él ha puesto delante de mí. Algunas veces me he sentido mal porque, como ama de casa, estoy rodeada mayormente de Cristianos. No parecía tan importante servirles a ellos como servir a las almas perdidas.

Después leí Mateo 10:42: “Y cualquiera que dé a uno de estos pequeñitos un vaso de agua fría solamente, por cuanto es mi discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.” Esto me hizo darme cuenta que Dios se complace cuando servimos a Su pueblo, incluso al solo darles un vaso de agua fría. Su pueblo es importante para Él, y Él se deleita en ver que nos preocupamos por ellos.

Todos los días trato de preguntarle a Dios a quién quiere Él que yo ministre. Dios es fiel al traer gente a mi mente y me muestra lo que puedo hacer. Puede ser tan simple como llamar a alguien por teléfono y preguntarle cómo está, preparar un alimento, o visitar a alguien. Muchas veces las personas que Él quiere que sirva están en mi propia casa, como mi esposo.

Sirviendo Dónde Estoy

“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame” (Mateo 16:24).

“¿Qué estás sacrificando por Jesús?” me preguntó El Espíritu Santo un día. En nuestra sociedad es tan fácil enfocarnos en nuestra comodidad y cumplir

Algunos días es la viuda en la iglesia, el Cristiano que se siente solo y deprimido, o alguien que está enfermo.

Pero en varias ocasiones me encuentro diciendo: “Sí, Señor,” y luego no obedezco, al igual que los dos hijos en Mateo 21:28-31. Es fácil estar ocupada con las cosas que son importantes para mí y olvidar lo que Dios me pidió que hiciera. Esto es especialmente cierto cuando sé que, si hago lo que Él quiere, no voy a tener tiempo para terminar las tareas del día.

Entonces Dios me recuerda, “Toma tu cruz y sígueme. Sacrifica esto por mí.” Mi amor por Él se hace cargo, y hago a un lado mi agenda por la de Él. Siempre me siento bendecida cuando obedezco, porque sé que le he dado placer a Él — incluso si mis platos no se lavan hasta la siguiente mañana.

— Debbie Steinhauser
Stanberry, MO



¡Ve!

¿Alguna vez ha visto usted un campo antes o después de que se ha sembrado? Un campo sin plantar tiene un gran potencial, dependiendo de diferentes factores como la semilla y la calidad de la tierra, así como el agua y la temperatura. Una vez sembrada, la semilla produce una cosecha. La cosecha es hermosa y el grano importante para la alimentación, el comercio, y volver a plantar al siguiente año.

Jesús dijo que la mies es mucha, mas los obreros pocos. No dijo la cosecha es pequeña o difícil de encontrar. No, al contrario, es generosa, lista y esperando (Lucas 10:2).

Debido a esta gran cosecha

de almas, Cristo ha mandado que todos Sus discípulos entren en ese campo a proclamar las buenas nuevas de Su reino, bautizar y hacer discípulos a todas las naciones para que ellas también vengan a ser hijos de Dios y ciudadanos de Su reino (Mateo 28:16-20).

Los discípulos aman al Maestro y aprenden a hacer lo que Él hace. El Maestro ama a Sus discípulos y está dispuesto a enseñarles todo lo que sabe y hace.

Los seguidores de Cristo se unen a Él en Su obra, así como Él llevó a cabo la voluntad de su Padre (Juan 5:17, 19, 20). Sus prioridades son las mismas que las de su Maestro. Si Jesús tenía un corazón para las ovejas perdidas que no tienen pastor, ¿no deberían compartir ese mismo sentimiento aquellos que siguen Sus enseñanzas?

Si los discípulos comparten el corazón de Jesús, entonces van a ir como Él lo mandó. Dependiendo de las habilidades y dones espirituales que Dios haya dado a cada seguidor de Cristo, esto va a tomar varias formas. Sin embargo, el resultado es el mismo: hacer nuevos discípulos para continuar la obra del reino.

Si verdaderamente somos hijos de Dios y debemos ser recompensados como tal, debemos mostrar evidencia de Su obra en nuestras



@ Rawpixelimages—Dreamstime.com

vidas a través de un servicio fructífero en Su campo de cosecha. Cuando la cosecha está lista, muchas veces los que deben estar activos en la viña de Dios carecen de la adecuada comprensión de su misión o tienen otras prioridades. Este es el problema central que Jesús declara en Mateo 9:37-39.

Abrir nuestros corazones para ser discípulos comprometidos de Cristo puede ocurrir sólo si nos rendimos al llamado de Dios. Si no lo hemos hecho, ¿estamos buscando la ayuda del Señor para hacerlo? ¿Estamos buscando asesoramiento de otras personas que entienden la voluntad de Dios y desempeñan su trabajo de una manera excelente? ¿Estamos ajustando las prioridades en cada área de la vida para lograr Su misión, eliminando lo que pone en peligro nuestra capacidad para cumplirla?

Este es el costo del discipulado.

Debemos dar a Dios acceso a nuestras vidas y permitir que Su semilla sea sembrada en nuestro corazón por la Palabra, la oración y la participación activa en el cuerpo de Cristo. Debemos sembrar esa semilla. De lo contrario, permitimos que el diablo plante su semilla y nos distraiga de la misión, llevándonos a la destrucción. Nuestro fruto es testigo de quién somos y si nuestras vidas se alinean o no con Dios y Sus propósitos.

Mientras esperamos la cosecha final cuando Cristo regrese para establecer Su reino en la tierra por siempre, tomemos en serio nuestra responsabilidad de “ir,” uniéndonos a Él ahora en el campo de cosecha. Dejemos que Cristo plante Su semilla en nosotros para que podamos compartir con los demás antes de que venga el fin. ¡Quiera Dios levantar un vasto ejército de obreros para ir en Su nombre! **AB**

— Bryan Cleeton
Thornton, CO



Canta un Himno por la Mañana

por Whaid Rose

La primera vez que Abraham Lincoln conoció a Harriet Beecher Stowe, dijo no muy entusiasmado: “Así que usted es la mujercita que escribió el libro que comenzó la guerra.” Stowe es famosa por su novela *La cabaña del tío Tom* (1852), una narración desgarradora de la difícil situación de los esclavos, acreditada porque desató la guerra civil y el movimiento abolicionista de Inglaterra.

Pero la celebrada novela de Stowe fue sólo una de sus muchas obras. Su activismo social era solo una más de sus pasiones más profundas.

La obra de Stowe fue impulsada por su fe, y su vida pública alimentada por su devoción privada. Esta mujer habitualmente se levantaba temprano para disfrutar de la frescura de un nuevo día y tiempo a solas con Dios. No en vano, el himno que escribió es uno de meditación de mañana, titulado “Still, Still With Thee (Aun Quieta en Ti).” Cuatro de las seis estrofas están en el recuadro a la derecha.

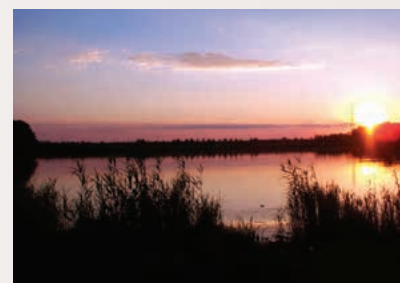
Amanecer simboliza nueva vida, misericordias frescas, la belleza de la salida del sol, canto de las aves al despertar, el vuelo de las sombras de la noche — “Hasta que apunte el día y huyan las sombras . . . ” (Cantar de los Cantares 4:6; 2:17). Pero hay algo más “hermoso que la luz del día.” Es despertar a la “conciencia dulce” de la presencia permanente de Dios “despierto, y aún estoy contigo” (Salmo 139:18).

Para contexto, el Salmo 139 es la exploración de David de la omnipresencia y omnisciencia de Dios, divinos atributos por los cuales Él está presente en todas partes a la vez y está íntimamente familiarizado con toda Su creación, incluyendo los formados a Su imagen. Estos son puntos claves para la santidad y dignidad de la vida humana, el estímulo para aquellos que se pasan defendiendo estos derechos inalienables.

Lo fueron para Stowe, y el himno que inspiraron fue profundamente significativo para el también activista Booker T. Washington. Habiendo caído gravemente enfermo durante un viaje a Nueva York y al sentir que su muerte era inminente, solicitó (en contra del consejo médico) ser traído al campus de Tuskegee, Alabama. Al llegar allí en la madrugada, y mirando a través del paisaje soleado, Washington solicitó que el coro de la capilla cantara “Still, Still With Thee.” Mientras lo hacían, él cerró los ojos y murió (14 de noviembre, 1915).

Este himno es cantado en servicios en la capilla de Tuskegee hasta este día. No se pierda el tema de la resurrección en la estrofa final. La mañana es un símbolo de resurrección, día indecolorable, las sombras de la vida han partido, siempre con Él.

Hasta entonces, no permita que la cultura del microondas de hoy lo exprima en su molde. Tome el enfoque de la olla de cocimiento lento (crockpot) — sin prisas. Hágalo temprano, día aun impoluto por afanes y preocupaciones de la vida. Este era el secreto de Stowe. Hágalo suyo.



Quieta, quieta contigo,
cuando púrpura quebran-
ta la mañana,

Cuando el pájaro despier-
ta, y huyen las sombras:

Más hermosa que la ma-
ñana, más hermosa que la
luz del día,

Amanece dulce la percep-
ción de estar contigo.

Sola contigo, en medio de
las sombras místicas,

El silencio solemne de la
naturaleza recién nacida;

Sola contigo en adoración
conmovedora

En el calmado rocío y fres-
cura de la mañana.

Cuando se quebranta
el alma, por la labor
reprimida

a dormir, sus ojos ce-
rrados esperan en Ti en
oración;

Dulce el reposo bajo las
alas que ensombrecen

Pero aun más dulce des-
pertar y encontrarte a Ti
allí.

Así será al final, esa maña-
na brillante

Cuando el alma despierte
y huyan las sombras de la
vida;

O en aquella hora, más
hermosa que el amanecer
del día,

se levantará el pensa-
miento glorioso, yo estoy
contigo.



Inmutable Luz

Abrumados por la dura mano seca del
invierno,
álamo, roble, olmo en pie
de pelo gris y desnudos en un estupor
sin hojas como si esos exuberantes y
verdes días,
esos ramos de flores sin fin del verano
nunca hubiesen sido;
la oscuridad desciende a las 4 p.m.
Automóviles se escabullen de un lado
a otro; algo que ya no parece tampoco
familiar
o seguro – como si nuestro mundo
hubiese sido abandonado al grueso,
apriete aceitoso
de la noche, como si la luz se haya ido
para siempre y no más será . . .

pero hay una gran Puerta. Al entrar,
encontramos la Luz Misma
en quien no hay cambio,
no hay oscuridad descendiendo en
cambios periódicos – Gracias a Dios
por Su regalo inefable.

Francis Freed
2 Corintios 9:15



Actuar en un escenario revela la importancia de una vida real en Cristo.

por Ron Gallagher

Cuando se tiene diecisiete años de edad, encontrar algo acerca de uno mismo que se asemeje a algo de valor (don) es algo bueno. Independientemente de si usted lo desarrolló a propósito, si tenerlo o hacerlo ayudó a ocultar sus inseguridades y aumenta su autoestima que tiene a nivel de sótano, debía ser apreciado.

Yo encontré tal tesoro. Descubrí que podía tomar mi mano derecha y empujar el dedo índice de la mano izquierda hacia atrás hasta que mi dedo tocara la parte posterior de la misma mano. Como era de esperar, todos lo consideraron "genial" de inmediato — a excepción de algunas chicas que fruncieron sus caras y preguntaron: "¿Por qué hiciste eso?" Mi reputación

mejoró puesto que ninguno de mis amigos podía hacerlo, y cuando personas nuevas llegaban, siempre lo solicitaban como algo extra a las presentaciones regulares.

Algunas cosas que uno descubre de uno mismo a los diecisiete años no son aceptadas tan bien como otras. Me gustaba leer, por ejemplo, con lo cual yo me sentía bien. Pero entonces descubrí que me gustaba leer a Shakespeare. No era mi intención que me gustara, así que fue probablemente algún defecto heredado y sin duda nunca lo hubiera discutido en voz alta con nadie.

A los diecisiete años, yo era básicamente alguien de confianza para los adultos, y no recuerdo haber pensado en los bibliotecarios, en general, como personas malas. Uno pensaría que podría confiar en un bibliotecario como personas discretas, especialmente al darse cuenta de algo tan potencialmente destructivo para la vida de un

chico como yo que le gustaba Shakespeare. Uno pensaría que ella no lo divulgaría, o al menos solo mencionarlo en conversaciones fuera de la escuela, y por lo menos a trescientas millas de distancia y con personas que no te conocen.

Desafortunadamente, no hubo tal consideración de "Lucy labios flojos," la bibliotecaria. Se las arregló para orquestar un ajuste de imagen para mí que yo no podría haber superado incluso si pudiera haber doblado el dedo en un nudo cuadrado. La emoción de la bibliotecaria respecto a mi afición por Shakespeare y de la muerte prematura de mi ego, transformaron la visión de mi futuro en una tierra estéril que se extendería por siempre, o al menos por un año más.

Pero la gracia de Dios surgió en forma de un giro inesperado y acontecimientos redentores. El Departamento de Inglés decidió traer la obra *Macbeth* de Shakespeare al escenario de nuestra escuela secundaria para el evento teatral de primavera. Digamos que surgió mi nombre. Mi carrera como actor floreció esa primavera. Se desplegó en el cenit de su gloria y se desvaneció en el olvido en el curso de tres producciones en ese escenario. Descubrí nuevas definiciones de la *tragedia de Shakespeare* en ese proceso. También descubrí que hay algo extrañamente convincente acerca de todo esto de ser "actor."

Centro de atracción

Todo mundo sueña con ser alguien que no sea lo que realmente son, alguien radicalmente diferente, alguien más emocionante, más realizado, más venerado — más amado. Los actores llegan a hacer todo eso, ser realmente esa otra persona. Bueno, eso no es del todo exacto, ¿verdad? En realidad,

no llegan a “ser” el personaje imaginario. Pueden físicamente y emocionalmente involucrarse en los estilos de vida de aquellos a quienes representan, pero eso es lo más cerca que pueden llegar. Los propios actores son reales, pero todo lo que presentan es una ilusión. Sabemos eso, sin embargo, nos atraen a ello, y a ellos, de igual manera.

Los actores parecen tener tanta libertad, sin ninguna de las desventajas. Pueden ser el héroe o la heroína sin asumir ninguno de los riesgos a los que se enfrentarían si sus situaciones pretendidas fueran remotamente reales. Los actores pueden defender a los inocentes, castigar a los culpables, rescatar a los cautivos, y salvar al mundo. Pueden matar gente, seducir a la gente, explotar edificios, y superar las probabilidades en el momento justo. Pueden amar sin devoción, odiar sin rencor, cohabitar sin compromisos, vivir y trabajar en un mundo hecho por escenógrafos, no arquitectos. Los actores pueden ser todos asesinos en serie o de igual manera ser Jesucristo sin tener la responsabilidad de sus actos. No es de extrañar que muchas personas quieran ser ellos.

Deseamos la idea de un mundo en el cual nuestras acciones no tengan consecuencias, aunque sabemos en nuestros corazones que tal mundo no existe. Apreciamos la idea de ser alguien más, sin realmente “ser” alguien más. Y ahí yace una verdad irritante: Los actores y actrices deben en algún punto salir del escenario, ya que la actuación es temporal.

Finalmente, debe ejecutarse la última línea de la obra. Entonces baja el telón. Las cámaras se detienen. Las luces se apagan, el vestuario se descarta y el maquillaje que ocultaba todos esos defectos

encuentra su camino por algún resumidero de baño. ¿Qué le espera a los actores entonces? Una vida de espera de otro guión, otra máscara, otro escenario y otro telón detrás del cual esconderse.

Entra Jesús

A Jesús no le fue bien entre el Gremio de Actores de Su día — es decir, por supuesto, el liderazgo religioso. La vida a la cual Él llamaba a la gente a vivir causaba oposición en ellos porque lo veían como una amenaza. Después de

“Todo mundo sueña con ser alguien que no sea lo que realmente son, alguien radicalmente diferente, alguien más emocionante, más realizado, más venerado — más amado.”

todo, si la audiencia de un Fariseo “estrella” comenzaba a encontrar satisfacción aparte de verle, y tratar de emularlo, entonces su oficio vacío pronto sería reducido a una simple curiosidad irrelevante.

El problema subyacente confrontando a los actores en cualquier edad es que la vida que ellos presentan en realidad no puede vivirse excepto en breves extractos en un escenario. A pesar de ello, la vida de un actor es poderosamente convincente porque parece ofrecer tanto — tanta libertad, tantos privilegios, tanta atención, tanto placer; pero sobre todo,

tantas maneras para ocultar lo que realmente somos y la realidad de lo que es nuestra vida.

Vivir plenamente

Tal vez deberíamos ponerle freno a nuestra codicia de ser como los actores que adoramos y hacer una pregunta pertinente: Para nosotros, ¿qué es más importante ver? ¿La fantasía que trabajan duro para revelar o la verdad que trabajan duro para ocultar? Jesús se opuso a la “mentalidad actoral” en Su día con un llamado a ser auténtico y añadió una advertencia de que todos los actores, entonces y ahora, deben escuchar: “Porque no hay nada encubierto, que no haya de descubrirse; ni oculto, que no haya de saberse” (Lucas 12:2).

Nuestro Señor nos llama a abandonar nuestras pretensiones y vivir la vida en toda su plenitud, en la manera en que Dios la planeó — tener romance, con todas sus incertidumbres; amor, con todo su dolor; peligro, con todos sus riesgos; coraje, con todos sus miedos, y el arco iris con todos sus antecedentes tormentosos. De la dolorosa realidad de una cruz, y con todas nuestras fallas y debilidades, Jesús clama para ofrecer algo más grande que el papel de cualquier actor. Él ofrece una vida que realmente se puede vivir, un escenario que no tiene telón, un público que llena el mundo, y una historia que nunca termina. Él nos ofrece la gloria de hoy sin una máscara y de mañana sin un guion. No se necesita audición. **AB**

Ron Gallagher
escribe desde Mechanicsville, VA.





Centrado en el Padre

@ Arekmalang—Dreamstime.com

Hablar con Dios no es un espectáculo de espiritualidad.

por Roger C. Palms

Voy al gimnasio tres veces por semana. Lo necesito para controlar el colesterol. Así que uso la bicicleta estacionaria, camino en la trotadora, hago ejercicio en un par de máquinas — y observo a otras personas.

Directamente en mi línea de visión está el área para levantar pesas y junto a eso, una pared de espejos. Algunas veces viene gente, se estiran y empiezan cuidadosamente a levantar pesas. A excepción de verse de vez en cuando, hacen caso omiso de los espejos. Pero no todos hacen eso.

Otros de pie delante de los espejos, flexionan sus músculos, levantan algunas pesas, vuelven a ver sus músculos, y luego van de un lado a otro frente a los espejos

para verse a sí mismos en movimiento. Luego levantan pesas un poco más, vuelven a flexionar sus músculos y se dirigen a las duchas. No parecen tomar en serio el levantamiento de pesas, sino cómo luce su apariencia mientras están levantándolas.

Un día se me *prendió* el foco. Al orar, ¿hago yo lo mismo? ¿Estoy reuniéndome con Dios, o me estoy mirando al espejo? Cuando hago mi “ejercicio espiritual,” ¿cuál es mi enfoque? ¿Estoy concentrándome en la manera en que me veo a mí mismo cuando estoy “haciendo ejercicio” o enfocándome en lo que Dios tiene que decirme?

La oración es un tiempo para encontrarse con Dios. Su propósito no es hacerme sentir bien conmigo mismo porque estoy haciendo algo “espiritual.” El valor está en lo que ocurre durante la oración, no en la manera en que me veo porque he orado. Creo que Samuel sabía eso; también lo sabía Ezequiel. Pero he encontra-

do que lo que ellos entendían, no es tan fácil de aprender.

Siervo atento

Dios quería hacer algo con Samuel, así como Él quiere hacer algo conmigo. Cuando Él llamó a Samuel, el joven no reconoció la voz de Dios. Samuel pensó: *debe ser Eli llamándome*. Pero no fue Eli. Por último, después de haber sido despertado tres veces por Samuel, Elí se dio cuenta de lo que estaba sucediendo. Dio instrucciones a Samuel, dirás: “Habla, Jehová, porque tu siervo oye” (1 Samuel 3:9).

Elí no le dijo a Samuel: “Dios te está hablando Samuel. Ve disfruta de Su voz y disfruta de la experiencia.” Él no instruyó a Samuel a centrarse en lo que le estaba pasando o cómo se sentía a causa de lo que estaba haciendo. En su lugar, Elí le instruye en cómo responder al llamado de Dios y escuchar con atención. La respuesta

de Samuel reconoció la relación adecuada entre él y Dios: “Tú eres el Señor; Yo soy tu siervo. Habla; yo te escucho.”

Samuel no estaba mirándose a sí mismo o incluso a su capacidad de escuchar. Él estaba simplemente abierto a lo que Dios tenía que decir. Estaba enfocado por completo en su Señor, como un siervo debe estar, y estaba listo para recibir una palabra de parte de Dios.

Enfoque correcto

En mi oración, ¿estoy escuchando a Dios, o me estoy viendo escuchar a Dios? Hay una diferencia. ¿Dónde está mi enfoque? ¿Está en Dios o en mi propia espiritualidad? Si ser demasiado informal en la oración es un peligro, ser demasiado intenso cuando se ora es otro. Cuando me enfoco en la intensidad con que estoy orando, esa intensidad de auto enfoque puede distraer mi enfoque de Dios.

Buscar el rostro de Dios tiene que ser una acción intencional. Hago el cambio de mirarme en el espejo que refleja mi propia imagen y me centro en Dios y lo que Él está diciendo. Él es el propósito de la visita, no yo. Su voz es la que necesito escuchar, no la mía.

Escuchando y vida

Esto no quiere decir que tengo que dejar lo que soy o lo que estoy sintiendo fuera de la puerta del closet de oración. Escuchar a Dios no se trata de entrar en un estado de trance en el cual me alejo de lo que me rodea. Me encuentro con Dios y lo escucho a Él en el contexto de mi vida, no alejado de ella.

Ninguno de nosotros es inmune a lo que nos sucede. Toda la

vida invade nuestro tiempo de oración. Dios sabe eso. Él quiere oír hablar de nuestras ansiedades y preocupaciones. Pero expresar esas cosas no es el propósito principal de la oración. Más bien, vamos a Dios en oración para oír lo que Él tiene que decirnos.

Necesito recordar que estoy orando a un Dios que ya sabe quién soy y lo que estoy enfrentando. Sabiendo eso, no necesito enfocarme en mí mismo; me puedo concentrar en Él. Muchas veces la presencia de Dios, no Sus

“La oración es un tiempo para encontrarse con Dios. Su propósito no es hacerme sentir bien conmigo mismo porque estoy haciendo algo ‘espiritual.’”

respuestas, es la bendición al encontrarme con Él. Encuentro una gran esperanza en reconocer que Dios quiere encontrarse conmigo en el contexto de lo que soy y lo que estoy enfrentando.

Encuentro con Dios

Así como lo hizo con Samuel, Dios también habló claramente al profeta Ezequiel. Cuando él se retiró a la llanura para estar a solas con Dios, Ezequiel recibió una responsabilidad que haría temblar a cualquiera. Él debía decirle al pueblo lo que Dios había dicho, decirles la verdad sobre sí mismos (Ezequiel 3:16-21). Era una nueva responsabilidad aterradora, lo sufi-

ciente para que cualquiera deseara alejarse.

Pero Dios hizo más que hablar a Ezequiel; Él mostró Su gloria al profeta. Dios tenía esa oportunidad porque Ezequiel estaba mirándolo a Él, no a sí mismo. Dios podía revelar Su gloria, porque el profeta había respondido a Su invitación para reunirse con Él. En ese encuentro, Ezequiel no dedujo respuestas a grandes preguntas teológicas; en lugar de eso, ¡experimentó la misma presencia de Dios en Su gloria! La reunión de Ezequiel con Dios no era auto-céntrica sino Teo-céntrica. Allí, Dios eligió revelar Su gloria, y lo que Ezequiel vio le sobrecogió más.

¿Cuán grande fue ver la gloria? Ezequiel nos dice: “Cáí boca abajo” (v. 23). Sin espejos, sin demostración de fuerza — simplemente encontrarme con Dios y experimentar Su gloria.

¿Tiene Dios esa oportunidad conmigo? ¿Cuándo tiene Dios toda mi atención?

¿Cuándo, si Él lo desea, puede Dios mostrarme Su gloria?

Más allá de la auto-evaluación

Cuando en oración busco a Dios, no es tiempo para la introspección personal, una evaluación tipo “cómo estoy funcionando como guerrero de oración.” No oro para impresionarme conmigo mismo. Yo no estoy frente un espejo espiritual para admirar mis músculos espirituales. No hay espejos en el lugar de oración. **AB**

Roger C. Palms, ex editor de la revista *Decisión*, escribe desde Fort Myers FL.





Habitando

por Melody Manwell

La Fiesta de los Tabernáculos o *Sukkot*, nos da una imagen brillante de lo que significa seguir a Cristo. En los tiempos del Antiguo Testamento, a los israelitas nativos se les ordenaba construir chozas (o *sukkahs*) y vivir en ellas durante los siete días festivos.

El pueblo judío todavía lo hace hoy en día. Establecen un marco de 2'x4' y ponen encima paredes de plástico, un techo de ramas, hojas, y decoraciones. La estructura debe mostrar un poco de cielo, o no califica como *sukkah*. No es aceptable una tienda de campaña. Luego, durante los siete días comen, duermen y pasan tiempo en la cabaña.

¿Por qué se hace esto? Levítico 23:43 explica: “Para que sepan vuestros descendientes que en tabernáculos hice yo habitar a los hijos de Israel cuando los saqué de la tierra de Egipto. Yo Jehová vuestro Dios.”

Dios dice que Él deseaba que Su pueblo recordara el Éxodo, cuando estaban acampando en tiendas de campaña, ya no en sus casas en Egipto. ¿Sólo para recordar? ¡No! Cuando la persona está de campamento, está vulnerable a los elementos, viviendo en una situación temporal y en constante movimiento.

Piense en la última vez que estuvo en una tienda de campaña. ¿Recuerda la tormenta? No es tan fácil como abrir una sombrilla y correr hacia el interior de la casa. No se puede establecer de manera fija en una tienda de campaña. Su vulnerabilidad requiere que usted se adapte a los cambios constantemente.

Cuando usted está en la *sukkah*, está total y físicamente dependiendo de Dios. Así que recordar el Éxodo significaba para Israel recordar moverse cuando la nube se movía, depender de Dios por los alimentos y el agua — por su existencia propia.

En la mente de Dios, esos eran los buenos tiempos de antaño pues los que sobrevivieron esa experiencia habían aprendido a confiar en Él y lo conocían de manera tangible. Dios estaba diciendo a los israelitas: “Así es como los quiero: Dependiendo totalmente de mí, capaces de moverse cuando yo les indique moverse, listos para cualquier cambio.”

¿Estamos dispuestos a ser tan vulnerables para Dios? “Vulnerable” significa “estar listo para atacar, ca-

paz de ser herido.” ¿Quién quiere eso? Pero con Dios debemos estar dispuestos, sabiendo que todo lo que Él hace por y para nosotros es para nuestro bien.

La verdad es que a menudo confiamos en nuestra propia fuerza y estamos obstinados en nuestra propia manera de pensar. Pero si queremos verdaderamente habitar con y en Dios, necesitamos encontrar ese lugar de vulnerabilidad y dependencia.

Sukkot es una palabra para nosotros hoy. Construya un *sukkot* al menos una vez en su vida, para experimentar la vulnerabilidad con Dios. ¿Puede usted decir honestamente que está listo y dispuesto para cualquier cambio que Él pueda traerle? Si Él es verdaderamente el Señor de su vida, esto es lo que Él espera.

Aun Jesús tuvo que experimentar esta dependencia. La misma palabra, tabernáculo (o cabaña), describe lo que sucedió en la encarnación de Cristo: “Y el Verbo se hizo carne, y habitó [hizo tabernáculo] entre nosotros” (Juan 1:14).

Piense en ello. Dios bajó a Su creación como bebé y dependió totalmente de su madre humana y su padre. ¿Y si ellos cometían errores? ¿Qué si tomaban la dirección equivocada en sus vidas? ¿Cómo afectaría eso al plan? ¡Convertirse en un ser humano hizo que el plan de salvación fuera vulnerable!

Si Jesús pudo ser vulnerable, ¿podemos nosotros renunciar a nuestros derechos a vivir por nuestra propia fuerza para realmente morar con Él?

La vulnerabilidad física en la Fiesta de los Tabernáculos muestra una imagen concreta de lo que Cristo desea de nosotros: estar abiertos a su Espíritu y dependencia de Él. Así como Jesús consintió ser vulnerable como ser humano para llevar a cabo el plan de redención más revolucionario que el mundo jamás haya conocido, nosotros también podemos entregarle a Él nuestro espíritu independiente y ver como Él crea algo increíble de nuestras vidas.

¿Está listo para el siguiente nivel? **AB**

Melody Manwell está casada, tiene tres hijos y vive con su familia en Battle Creek, MI. Ella educa a sus hijos en casa (homeschooling) y estudia educación infantil.



Viva esa Vida



por Jael Banda Hamilton

Mi esposo y yo hemos sido líderes de jóvenes durante veinte años. Últimamente, hemos notado que nuestra juventud tiene un abandono audaz, casi temerario, por su fe. Nosotros, la gente “mayor” procedemos con cautela, mientras que ellos son desinhibidos en su adoración, comunión y testimonio.

Sin embargo, a medida que profundizamos en su fe, nos encontramos que no conocen bien las verdaderas enseñanzas de Jesús. Conocen la Biblia y pueden citar a Moisés, David y Pablo. Pero cuando les pedimos que citen a Jesús, no saben que decir.

Sí, estos jóvenes sí aceptan a Jesús como Salvador. Doblan su rodilla en la cruz donde Él dio Su vida en expiación. Pero no ven nada más allá de eso — el sacrificio en la cruz.

Escribir eso me incomoda: *¿No es la cruz suficiente?* Espero no minimizar la cruz o agregar a ella. Mi preocupación no es sólo por los jóvenes sino también por los adultos. Si no conocemos el mensaje de Jesús — Sus palabras y acciones — algo está mal.

En la Gran Comisión Jesús nos ordena hacer discípulos y enseñarles a hacer todo lo que Él mandó — (Mateo 28:19, 20). Pero, ¿que si nosotros y los discípulos que hacemos, ni siquiera sabemos o seguimos Sus mandamientos? Esto debería preocuparnos.

Jesús preexistió a su nacimiento virginal y es Dios en la carne. Si esto es verdad, entonces todo lo que dijo e hizo es necesario para nuestras vidas. Pero, ¿lo sabemos?

Veo la misma falta de conocimiento entre los adultos en esta temporada política. Muchos son fieles a las enseñanzas de un partido político o candidato, incluso sobre el mismo Cristo. Sabemos de las posiciones de los candidatos, sus aspiraciones y metas para el país en asuntos sociales y económicos, y nos alineamos en consecuencia. Mientras tanto, muchos adultos no saben las posiciones, aspiraciones y metas de Cristo para la iglesia (Mateo 5-7).

¿Es Jesús sólo el Salvador? ¿No es también Señor? Si Jesús es Salvador y Señor, ¿no debemos obedecerle? Juan responde a esta pregunta: “Pues este es el amor

de Dios, que guardemos Sus mandamientos” (1 Juan 5:3a).

Hace poco, un joven me preguntó por qué Adán y Eva pecaron. “Tan bien que estaban,” me dijo.

Reflexioné en esta declaración. ¿Estaban realmente bien? Entonces ¿por qué pecaron? El pecado de Adán y Eva no estaba relacionado con comer el fruto prohibido, sino con no obedecer la orden de Dios — el no someterse. En lugar de eso, hicieron su propia voluntad. Llegué a la conclusión de que no tenemos una conexión con Adán y Eva, porque no reconocemos que su pecado es nuestro pecado.

La palabra *Sumisión* siempre me ha parecido una palabra negativa, creando en mí una discusión interna de rebelión y rechazo. Someterse a la voluntad de otra persona crea temor de abusos y de ser engañados.

No fue hasta que empecé a leer las palabras de Jesús que empecé a ver la sumisión como algo positivo: “No se haga mi voluntad, sino la Tuya” (Lucas 22:42). Jesús mismo se sometió a la voluntad de Su Padre, cuando fue tentado y tuvo miedo.

Si mi Salvador se sometió, entonces ¿por qué que yo no? “Señor, hágase Tu voluntad, no la mía” se convirtió en mi oración (después de pensamientos de “yo no quiero,” “No me gusta esto” y “Déjame convencerte del por qué mi manera es mejor”). Empecé a ceder el control con esa oración de rendición.

El escritor Ray Vander Laan describe a Jesús como Rabino (maestro) y Sus discípulos como *talmudine* (alumnos). En la cultura judía del primer siglo, el *talmudine* no sólo seguía al rabino donde quiera que fuera, sino también lo imitaba. Por eso Jesús dice: “Sígueme” y por qué Juan escribe: “El que dice que permanece en Él, debe andar como Él anduvo” (1 Juan 2:6).

Imitando a Jesús, entendemos que una vida abundante es una que se vive en obediencia a Su carácter y mandamientos. Vivamos esa vida. Apuesto a que nuestra juventud le seguirá también. **AB**

Jael Banda Hamilton vive en Houston, TX, y asiste a la Iglesia de Dios (Séptimo Día) Galena Park, con su marido, Scott, y sus tres hijos.





La raíz a la pregunta singular respecto al discipulado auténtico. **por Jason Overman**

Si vamos a ser discípulos, ¿no deberíamos empezar por preguntar a quién vamos a seguir? O, más preciso, ¿quién es nuestro Maestro? ¿A los pies de quién vamos a sentarnos para aprender? ¿Bajo la orden de quién vamos a levantarnos y seguir, dejando atrás nuestra vida antigua? ¿Quién será el objeto de nuestro amor y lealtad, en quién vamos a confiar y obedecer — hasta la muerte?

Para el mundo, preguntas como éstas son simplemente

ofensivas. “Yo soy mi propio amo,” dirán.” No rindo mi libertad a nadie.” Eso sería una respuesta honesta.

Pero la mayoría de los Cristianos responderían de manera diferente, rápidamente mencionando un nombre: Jesús. Tan sólo en el último año hemos escuchado ejemplos dramáticos de personas siendo presionadas para dar una respuesta frente a la espada o el cañón de una pistola. En nuestro propio país y en el extranjero, hemos visto valientes testigos afirmar “Jesús” y después morir.

¿Lo haría usted? ¿Podría hacerlo? Es un Maestro especial aquel que forma este tipo de discípulos. ¿Estamos formados de esta mane-

ra como para ser testigos de esta naturaleza? ¿O es que nuestras acciones, a pesar de las palabras, muestran que somos más como el mundo — viviendo como nuestros propios amos y codiciando nuestra propia libertad?

Discipulado costoso

No todos somos llamados al sacrificio, pero si somos discípulos de Jesús, todos *somos* llamados a Seguirle y morir. Dietrich Bonhoeffer lo expresó así:

La cruz está frente a todo Cristiano . . . Es la muerte del viejo hombre, que es el resultado de su encuentro con Cristo. A medida que nos embarcamos en el discipulado nos entregamos a Cristo en unión con Su muerte — entregamos nuestras vidas hasta la muerte . . . Cuando Cristo llama a un hombre, él le pide venir y morir.¹

El desafío de Bonhoeffer se basa en las palabras de Jesús en Marcos:

Y llamando a la gente y a Sus discípulos, les dijo: “Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de Mí y del evangelio, la salvará (Marcos 8:34, 35).

El llamado de Jesús cuando dice “sígueme” es una orden con una condición provocativa: “Niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.” Pero note el “si alguno” al principio. Esto indica que el llamado de Jesús y la condición para el discipulado no es obligatorio.

1. Dietrich Bonhoeffer, *El Costo del Discipulado* (Simon & Schuster, 1995), 89.

Seguir a Jesús es una decisión que debe tomarse, un costo que debe considerarse.

¿Quién es Jesús?

Esto nos regresa a nuestras preguntas anteriores: ¿Quién es este Maestro? ¿Quién es este Jesús? Sospecho que nuestra respuesta determinará qué clase de discípulos seremos. No es casualidad que justo antes de Jesús explicar el costo del discipulado en Marcos 8:34, 35, Él primero hace dos preguntas a Sus discípulos:

“¿Quién dicen los hombres que soy yo?”

“Y vosotros ¿quién decís que soy yo?” (Marcos 8:27-30).

Cualquier cosa que el “hombre” diga, la pregunta para nosotros es “Pero, ¿quién decís. . .?” Debe ser cierto que las respuestas de los hombres no pueden producir la clase de discípulos que Jesús espera hacer. Lamentablemente, también es cierto que los Cristianos que responderían como lo hizo Pedro siguieron adelante, por supuesto no como discípulos, sino más bien como aquellos con respuestas menores.

No es suficiente tener la respuesta correcta; debemos ser cautivados y animados por su realidad en todo nuestro ser. Así que de nuevo, ¿quién decís que Jesús es, y qué significa eso?

Los cuatro Evangelios se dedican a responder a estas preguntas y mostrar cómo la respuesta lo cambia todo. Veamos brevemente lo que cada Evangelio dice acerca de quién Jesús es.

Respuestas del Evangelio

En Marcos, la respuesta de Pedro a la pregunta de Jesús es: “Tú eres el Cristo” (8:29). El pri-

mer versículo de este Evangelio nos presenta a éste Cristo Jesús, y al citar Isaías 40:3, el versículo 3 clama acerca de Él, “Preparad camino a Jehová.” Los sacerdotes ante la cruz burlescamente afirman la última referencia de Marcos al Cristo: “El Cristo, el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, para que veamos y creamos” (15:32).

En el Evangelio de Mateo, la respuesta de Pedro se amplía: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (16:16). Mateo también nos presenta a Jesucristo en su frase inicial y sigue identificando en este capítulo a este Cristo como “Ema-

“¿O es que nuestras acciones, a pesar de las palabras, nos muestran ser más como el mundo — vivir como nuestros propios amos y codiciar nuestra propia libertad?”

nuel . . . Dios con nosotros” (1:1, 23). En su última referencia a Cristo, justo antes de Su crucifixión, Pilato le pregunta a la multitud qué hacer con “Jesús, llamado el Cristo.” Ellos responden: “¡Sea crucificado!” (27:22).

En Lucas, Pedro afirma que Jesús es “el Cristo de Dios” (9:20). Lucas primero se refiere a Jesús como Cristo en Su nacimiento cuando el ángel del Señor anuncia a los pastores que

Jesús es “Cristo el Señor” (2:11). Su mención final de Cristo está en los labios de Jesús después de la resurrección: “Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día” (24:46).

En el Evangelio de Juan, Pedro responde en un entorno diferente, e igual que Mateo: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (6:69). La primera referencia de Cristo en Juan describe que “la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo” (1:17). La última referencia de Juan a Cristo revela que Él es Señor y Dios y que este Evangelio fue “escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en Su nombre” (20:31).

De principio a fin, los cuatro Evangelios revelan que Jesús es Cristo, que este Cristo es el Señor e Hijo de Dios, que Cristo encarna la gracia y la verdad que definen la naturaleza misma de Dios (Éxodo 34:6; Salmo 57:3, 10), y que Cristo, misteriosamente, es *Dios*. Todos los Evangelios terminan con la insistencia de que este Cristo es inseparable de la cruz y la vida más allá de la resurrección.

¿Qué hay en un nombre?

Los títulos de Jesús son ahora domesticados por la familiaridad, pero su peso original, conocido a Pedro y a los autores de los Evangelios, nos ayudan a responder a la pregunta de Jesús de manera más significativa.

Cristo es de origen hebreo: *Mesías*, traducido como “el ungido.” Mesías es el heredero esperado de David y Rey de Israel (Salmo 2:2; 89:20). *Jesucristo* significa “Rey Jesús.” Él es el potentado prometido; Su reinado está sobre todos. Los discípulos sirven al rey.

El título Señor conlleva las mismas connotaciones reales como *Cristo*. En el contexto romano de los tiempos del Nuevo Testamento, César era el Señor, se enorgullecía de ser el salvador más soberano del mundo. Si Jesús es el Señor, entonces César era un impostor. Si Jesús es el Señor, entonces Su llamado a seguirle es una orden.

El título *Señor* se pone aún más interesante porque en su trasfondo hebreo, *Señor* se utiliza para traducir el nombre personal de Dios: Yahvé. La Shema de Deuteronomio 6:4 es un ejemplo clásico: “Escucha, Israel: ¡El Señor nuestro Dios, el Señor es uno!” “Cristo es el Señor” lleva la profunda afirmación de que Jesús encarna la naturaleza y la gloria de Dios (1 Corintios 8:6; Filipenses 2:5-11).

Además de las citas explícitas de los evangelios señaladas anteriormente que unen a Jesús con Dios, muchas citas del Antiguo Testamento, como Isaías 40:3 en Marcos 1:3, provocativamente equivalen Señor *Jesús* con *Jehová Dios*. Al hacerlo, justifica la vida de discipulado en la adoración a nuestro Hacedor.

¿Quién es Jesús? El testimonio evangélico es profundo. Note que la misma palabra *evangelio* ratifica esto evocando las prometidas “buenas nuevas” de Isaías que Yahvé Dios viene a reinar, y que ante este Salvador y Señor toda rodilla se doble y toda lengua confiese y en Su nombre encuentre justificación (40:9; 52:7; 45:20-25). En el Señor Jesucristo estas promesas del evangelio se han cumplido (Lucas 2:11; Filipenses 2:5-11; Romanos 5:14-21).

Entre el contexto romano y judío, no es de extrañar que Cristo el Señor terminó en una cruz. Pero ese mismo peso de signifi-

cado también explica por qué Él es la resurrección y la vida y nos llama con autoridad al discipulado que sigue el modelo de Él.

Nombre glorioso

“Pero ¿quién decís que soy yo?” Nos encontramos que la respuesta en el Evangelio es fuerte. Encontramos en Jesucristo el Señor — esta misteriosa unión del hijo humano de David y el divino Hijo de Dios (Lucas 1:32; Romanos 1:3, 4) — un llamado al discipulado que se rehúsa a

“*Jesús es la resurrección y la vida y nos llama con autoridad al discipulado que sigue el modelo de Él.*”

tomarse a la ligera. Nos invita tanto a la imitación, como uno haría con un hermano mayor, y a la adoración, como lo haría uno al Todopoderoso (Hebreos 1:1-14; 2:9-12).

Hijo de Dios es el título unido a Cristo que mejor captura tanto Su naturaleza mesiánica como la divina. Tiene esa misma asociación real como *Cristo* y *Señor*, como en el Salmo 2, y mucho más (Juan 1:18; 10:36; 19:7). El Salmo 72 nos ayuda a ver cómo la promesa de un fiel heredero humano de David y el fiel Dios de Israel se unen de

forma única en Jesucristo nuestro Señor:

Oh Dios, da tus juicios al rey, y tu justicia al hijo del rey (v. 1).

De este Rey e Hijo y Dios el salmista continúa hablando:

Será su nombre para siempre;

Se perpetuará su nombre mientras dure el sol. Benditas serán en Él todas las naciones;

Lo llamarán bienaventurado. Bendito Jehová Dios, el Dios de Israel, El único que hace maravillas.

Bendito su nombre glorioso para siempre, Y toda la tierra sea llena de Su gloria. Amén y Amén (vv. 17-19).

¿Existe alguna duda de que este “nombre glorioso” es Jesús — el nombre Pablo dice es “un nombre que es sobre todo nombre” (Filipenses 2:9)? ¿Hay alguna duda de que este nombre afirma nuestro amor y lealtad, de aprender y de seguir, para encontrar resurrección en una cruz?

Respuesta correcta

“Pero ¿quién decís que soy yo?” La respuesta resuena en nuestros oídos. La sabemos; sabemos el nombre del Maestro. En ese nombre se encuentra el auténtico discipulado hasta el final. Ya no queda nada más que seguir. Como dice Hechos de Pablo y Bernabé, que “arriesgaron sus vidas por el nombre de nuestro Señor Jesucristo” (Hechos 15:26).

Llamados por el Maestro, hagamos lo mismo. **AB**



Poco a Poco

continúa de la página 5

no respirar el polvo de Sus pies y que sus vidas y sus pulmones espirituales pronto subsistirían con el viento de Su Espíritu.

Jesús se entregó a Sus discípulos, consciente de que estos hombres serían responsables de infundir a las generaciones futuras con el evangelio. Jesús no sólo los preparó a ellos para esta tarea, sino también sus corazones con la realidad de que Él no siempre estaría con ellos en la carne.

Estos niños que estamos entrenando — van a ser los que lleven el evangelio a una generación más allá de nuestro tiempo y preparar a esa generación para llevarlo a la que les siga a ellos. Si esto va a suceder, el reino de Dios no puede permanecer como simple teoría que habite en sus mentes. Ellos deben caminar sus calles de oro de aquí a la eternidad.

Ese mismo camino pasa a través de nuestras vidas bajo la gran carpa increíblemente ruidosa y colorida de la paternidad, llevándonos más allá de las muchas intersecciones de la autopista de información, empequeñeciendo sus carteles con los suyos propios que dicen: “Calla, enmudece,” mientras enfocamos nuestra mirada en Aquel que llamamos Rey. **AB**

Amber Riggs es decano de Administración y Asuntos Estudiantiles de la Escuela de Ministerio LifeSpring. Ella, su esposo, Bryan; y sus cuatro hijas asisten a la Iglesia de Dios (Séptimo Día) en Eugene, Oregón.



Revivido y restaurado

Muy agradecidos y nos sentimos muy bendecidos que el Señor ha llamado a mi querido hermano Pastor Donald Billy Abugan para servir a nuestro Señor Jesús [“Heme Aquí, Envíame a Mi,” p. 9, septiembre-octubre ‘15]. El solía ser un muy buen enfermero hasta que nuestro Dios Todopoderoso lo llamó a Su servicio. Ahora mi hermano es presidente de la Conferencia Nacional en Filipinas y los ministerios que formó. Él restauró todas las iglesias, y ahora la Iglesia de Dios (Séptimo Día) en Filipinas ha revivido y ha sido restaurada, y el espíritu y las almas están creciendo cada vez más fuerte. ¡Gloria a Dios en las alturas!

V. B.

Comentarios del AB en Línea

Cuestión reveladora

Deseo felicitarles por el nuevo AB [Noviembre-Diciembre ‘15], que recién acabo de descargar y leer. La dramática portada “Luz al final del túnel” es muy poderosa — y aprendí algo — [de ello], y me sentí alentado por cada artículo en la edición.

Fue genial ver lo que hicieron con el diseño de la “Bestia” [p. 10], y también disfrute especial-

mente el artículo de David Kidd [“Profecía: ¿Tema de salvación?,” pág. 8]. Pienso que su editorial sobre el “El Borde Profético” dio un gran equilibrio al tema del ejemplar.

Estoy muy contento con la forma en que mi propio artículo fue diseñado y producido [“Herramienta de Poder,” pág. 18]. ¡Muchas gracias!

R. H.

Comentarios del AB en Línea

Gracias por escribir y editar el ejemplar “profético” de noviembre-diciembre del AB. Las palabras de sabiduría de los escritores fueron maravillosas expresiones del amor de Dios y el reto al que nos enfrentamos en humildad cuando somos llamados a compartir la Palabra de Dios con el pueblo de Dios.

R. M.

Liberty Center, OH

Dios le bendiga, pastor Israel [Steinmetz], porque hay otras personas que siguen pensando que la Iglesia Católica Romana es la única ramera, pero gracias por la reprensión [“La Ramera y la Novia,” p. 4].

N. F.

Comentarios del AB en Línea





CoG7 en Acción

Publicaciones: un Mundo de Posibilidades



Enero es el Mes Énfasis de Publicaciones

*De parte del personal del BAP,
gracias por sus donaciones
y sus oraciones*

Una Luz Para los Demás por Bev Brenneise

Servir a otros no es algo natural. En cambio, la gente instintivamente exige “yo primero.” Sin embargo, nosotros, como Cristianos debemos hacer del servicio una prioridad en nuestras vidas.

La Palabra de Dios nos enseña a servir a los demás, y describe la madurez en Cristo como: ser un modelo, marcar la pauta que influye en los demás de acuerdo con las normas bíblicas. Modelar las virtudes Cristianas de espiritualidad es crucial para un ministerio eficaz en el mundo. Sin modelos bíblicos y piadosos, estamos como en un mar agitado cuyas aguas arrojan cieno y lodo (Isaías 57:20). Al no tener las enseñanzas de Dios como una parte de nuestras vidas, no alejamos de una vida santa.

Pablo dice: “Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús,” 2 Timoteo 3:14, 15).



Treinta y siete adultos jóvenes desde el noroeste del Pacífico se reunieron para el Retiro Anual ESPADA de Otoño en Goldendale, WA, Noviembre 6-8, 2015. El fin de semana estuvo lleno de palabras de aliento de parte de Ben y Joy Sandford, centrándose en el tema “Construyendo sobre la Piedra Angular” (Efesios 2:19-22). Los asistentes fueron desafiados a hacer de Jesús su piedra angular. El sábado por la noche fue una Fiesta de la Década, donde todo el mundo vistió en representación de su década favorita.



De izquierda a derecha: Rubén Arzet, Ricardo Méndez y Ernesto Frausto

SHINE presenta misiones anuales en los países necesitados donde los miembros del equipo y voluntarios proporcionan servicios a los pacientes. Ser un miembro del equipo de SHINE es a la vez gratificante y aleccionador: Se le permite tocar las vidas de los demás; entender que gran parte tan importante es esto del Cristianismo; y regresa a casa con una mejor apreciación de lo que significa en realidad ser pobre.

Así que es inspirador cuando se observa a los jóvenes en la CoG7 haciendo la decisión de servir a Dios. Esta respuesta se produjo en una reciente presentación de SHINE.

“Cuando sea grande, quiero ser enfermera – y estar en SHINE,” compartió una jovencita. “Quiero ayudar a los niños pequeños!” Su madre incluso le ha dado permiso para estar en Facebook para que pueda ser “amiga” con el ministerio de SHINE (Facebook: *Shine Mission*). Oramos para que esto sucede más a menudo.

Pronto los servicios médicos y dentales serán ofrecidos en la misión de SHINE a Bogotá, Colombia (7-13 de febrero, 2016), y se ha hecho bastante preparación. Suministros (médicos, dentales, gafas, artículos personales, etc.) se han comprado y donado. Un nuevo equipo de la misión ha sido seleccionado, y sus miembros aún



Retiro Femenil. El viernes, 30 de octubre 2015, cien mujeres se dirigieron al Retiro Femenil del Distrito Sudoeste en Midlothian, Texas. El tráfico estaba paralizado en muchos lugares debido a las fuertes lluvias e inundaciones. Un viaje normal de seis horas para algunas personas resultó ser de doce horas. ¡Nuestro Dios es bueno todo el tiempo! Cada una de las mujeres llegaron sin ningún percance esa noche, compartiendo muchos milagros de cómo el Señor las libró de sustos que podrían haber dado lugar a accidentes. El último grupo de mujeres llegó a las 3:00 de la mañana.

El sábado, 31 de octubre las mujeres fueron ricamente bendecidas por el equipo de alabanza: Laura Spicer, Josette Chávez, Laura Cortez, Marsha Garza, y Cindy Medrano. Mary Hinds, Judy Hamilton, y Janie Alcalá compartieron poemas sobre delantales.

Las expositoras del sábado fueron Priscilla Gilbert, Lisa South, Hannah Cummings, y Kathy Caraway proporcionado una gran cantidad de información respecto a las relaciones, el estudio bíblico, la educación en el hogar (homeschooling), y la educación Cristiana. Mari Cummings dirigió a las mujeres en una actividad de grupo titulado *Casa bajo Construcción*, y los grupos de Corpus Christi y Willard organizaron una tarde de actividades creativas. ¡Qué gran manera para convivir!

El domingo, 1 de noviembre, las mujeres continuaron su alabanza y oración. Melissa Fauth armó una recapitulación de PowerPoint del Retiro Femenil del Distrito Sudoeste en 2015.

El retiro de 2016 será co-organizado por las iglesias de Midland, Texas y Muskogee, Oklahoma.

– Rosie Dávila

Coordinadora Femenil del Distrito Sudoeste



reúnen suministros para transportar como sucede en la preparación de último minuto.

Gracias a las muchas iglesias y personas en los EE.UU. y Canadá que han apoyado a SHINE y han abierto la puerta a sus misiones. En diez años, casi 30,000 personas han recibido servicios gratuitos. Sin usted, la junta directiva de SHINE

sabe que estas misiones no serían posibles.

Por favor ore por la misión a Colombia y done fondos para ello. Si desea participar en los servicios para las misiones de SHINE, por favor contacte al director Ernesto Frausto (celular: 916-896-9267; e-mail: ernestofrausto@att.net).



@Pariwattip—Dreamstime.com

Baltimore a Buenos Aires

Desde Baltimore . . .

Los días 14 al 17 de octubre, 2015, seis oficiales del CMI se reunieron para planificar (vea “Para Buenos Aires,” a continuación). También confirmamos la misión de SHINE a Colombia en febrero de 2016 y el trabajo de Pastor Rogelio Rapp de la Argentina como misionero de Cristo Viene para el Ecuador. Gracias por su valioso apoyo de estos ministerios de evangelismo mundial.

. . . A Buenos Aires

Para la gloria de Dios, anunciamos que el CMI tendrá su cuatrienal sesión de trabajo en la ciudad de Buenos Aires, Argentina, los días 10 al 16 octubre, 2016. Bajo el tema de “La palabra Completa para el Mundo Entero,” vamos a ofrecer la teología bíblica de la evangelización mundial y responder a las preguntas frecuentes acerca de la misión de la Iglesia: ¿Qué verdad debemos predicar y compartir? ¿Cómo debemos hacerlo? Quién, cuándo, dónde, y por qué?

Los nueve meses hasta octubre es tiempo suficiente para cada país miembro y simpatizante del Congreso designar y notificar a los oficiales del CMI de sus delegados y suplentes potenciales para que ellos puedan prepararse para este importante evento. Conocer el precio de los pasajes aéreos, aloja-



Oficiales del CMI reunidos en Baltimore (izquierda a derecha): Henry Harley, Calvin Burrell, Heber Vega, Bryan Cleeton, Carlos Cerón, Ramón Ruiz

miento y comidas, cada país debe empezar a ahorrar dinero ahora para cubrir el costo de sus delegados para que nadie se quede atrás por razón de las finanzas. En muchos países, el ahorro de un dólar por cada miembro este año será más que suficiente para cubrir los gastos de su delegado (s) a Buenos Aires.

El Comité de Nominaciones para la elección de los oficiales de 2016-2020 del CMI es Carlos Cerón (México), Paulo Coelho (Portugal), Robert Crawford (Reino Unido), y Calvin Burrell, presidente (Estados Unidos). Usted puede comunicarse con uno de estos hombres para proponer candidatos.

Todos los temas tratados en

esta reunión tratarán con los propósitos principales del congreso:

1) unidad doctrinal de la Iglesia y 2) el desarrollo de programas para la evangelización del mundo. La Iglesia en Argentina, Uruguay y Paraguay, y en toda la zona 3, está esperándonos con los brazos abiertos — para compartir el amor de Dios y los frutos que el Espíritu Santo nos ha dado mutuamente. A pesar de las dificultades y desafíos que enfrentamos hoy en día en la evangelización del mundo, las palabras de Cristo se convierten en realidad en la iglesia: “Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella” (Mateo 16:18b, RV).

— Ramón Ruiz Garza (México)
Presidente CMI



¡Jesús es el Señor!

“¡Jesús es el Señor!” Puede ser la confesión Cristiana más antigua y el credo Cristiano Fundamental. De hecho, Dios hizo a Jesús Señor (Hechos 2:36), Jesús reconoció que Él es el Señor (Juan 13:14), y 1 Corintios 12:3 dice: “Nadie puede llamar a Jesús Señor [sinceramente, puedo asumir] sino por el Espíritu Santo.”

El título “Señor” siempre indica autoridad, y en la Biblia, por lo general, denota Deidad. En ocasiones, las personas se dirigían a los simples mortales como “señor,” no diciendo que ellos eran dioses, sino utilizando un título de respeto. Por ejemplo, 1 Pedro 3:6 dice que Sarah llamó a su esposo, Abraham, “señor.” Pero cuando la Biblia habla *del Señor*, significa Deidad. Está hablando de “cualidad de Dios.” Esta es una de las razones por la que los primeros Cristianos fueron finalmente perseguidos por el Imperio Romano.

En el Imperio Romano, a muchas personas de posición y propiedad se les llamaba “señor.” Los ciudadanos del imperio podrían llamar a su gobernante “señor,” los empleados podían llamar a su empleador “señor,” y desde luego los esclavos llamaban a su dueño “señor.” Pero cuando se trataba de “Señor,” con mayúscula, sólo había uno: ¡César! Los romanos adoraban a César como un dios.

Esto condujo a los problemas de los primeros Cristianos. Dentro del Imperio Romano, un saludo estándar de un soldado romano o funcionario era “¡César es el Señor!” Pero sabiendo las connotaciones de *Señor*, los Cristianos no podían dar ese saludo. Cuando se les exigía, tendrían que decir: “No, Jesús es el Señor.” Los Cristianos se negaban a adorar a César, por lo que fueron perseguidos por César.

En aquel entonces, decir: “¡Jesús es el Señor!” realmente significaba algo. Era una increíble declaración de fe y compromiso.

En su libro *Discípulo*, el argentino Juan Carlos Ortiz sugiere que el título *Señor* ha perdido su significado. Señala que en español, la palabra *Dios* es *Señor*. Pero la palabra para Mister (en inglés)

también es Señor. Así que Jesús es Señor, pero el Sr. Smith y el Sr. Jones es también Señor. La gran declaración de la autoridad y Deidad de Cristo, la gran declaración que se utiliza para indicar la increíble fe y compromiso, escribe el Dr. Ortiz, en nuestro día ha llegado a ser “¡Jesús es Señor!” En Inglés, tenemos palabras separadas para *Mister* y *Señor*, sin embargo, nos enfrentamos al mismo problema: La palabra *Señor* ha perdido gran parte de su significado bíblico.

Entonces, “¿qué significa “¡Jesús es el Señor!” en nuestra vida cotidiana? Significa que estamos obligados a obedecer y servirle. Jesús instruyó: “Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Juan 14:15). En Lucas 6:46 Jesús preguntó a algunos seguidores desobedientes, “¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que digo?” “¡Jesús es el Señor!” significa que Él es nuestro Maestro y nosotros somos Sus esclavos: “Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia” (Romanos 6:17, 18). Esto significa que Jesús debe recibir el primer lugar en todo: “Él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia; él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia” (Colosenses 1:18).

Supremacía es exactamente lo que nosotros, los miembros de la Conferencia General de

la Iglesia de Dios (Séptimo Día), deseamos dar a Jesús. Cuando decimos que somos Cristo — céntricos, reconocemos la posición y autoridad que Dios el Padre ha dado a Jesús. Él es el Salvador. Él es el Señor. Él es Dios. Él está en el corazón y en el centro de todo lo que hacemos y hacemos.

— Loren Stacy



Bible Advocate
(USPS 054 160)
P.O. Box 33677
Denver, CO 80233 0677
USA

Periodicals
Postage Paid
at Broomfield,
Colorado and
additional offices

*que desarrollen
Familias*

Equipando Líderes [^] para una Iglesia Vibrante del Siglo 21



Get our Family Ministry
resources at
LifeSpringSchool.org/family

